



### **Una nueva misión una nueva experiencia de vida con Jesús.**

*Este año ha sido una experiencia muy hermosa, ya que se ha realizado con la participación de 11 jóvenes pertenecientes a grupos misioneros y otros miembros del MJS: exploradores, oratorio, trabajo en barrios y con chicos muy vulnerables. Nos acompañó también la Hna. Mónica. Y desde Río Grande la Hna. Rita y la Hna. María. La Hna. directora María Elina nos acompañó cada día en la Misa con la cual culminábamos la Misión.*

*Todo lo entregado por ellos ha sido muy valioso. Desde la preparación por grupos de procedencia de la oración de la mañana que orientaba en trabajo del día. La evaluación diaria de lo vivido el día anterior. La ayuda que prestaban durante y luego del almuerzo y principalmente la entrega en la misión. El momento de Adoración al Santísimo antes de salir a misionar*

*También nos ayudaron jóvenes del colegio y del barrio Ceferino Namuncurá. Estaban muy bien integrados y formaban los grupos de misión con ellos y también en el desarrollo del Oratorio festivo. Tuve la gracia de acompañar a alguno de ellos en las visitas. El encuentro con cada familia, con cada chico fue un encuentro con Jesús viviente. El cansancio no se notó. Fue mucha la entrega, pero fue mayor lo que recibimos de cada casa.*

*Se pudo ver que hay cuadras enteras de familias cristianas (cuasi evangélicas), pero a quienes los recibieron se llegó con la bendición de la casa y la Palabra de Dios.*

*No pudimos recorrer todo el barrio, pero nos queda la esperanza del próximo año en donde continuaremos con lo empezado.*

*Agradezco a Dios lo vivido y a cada joven, a cada familia que visitamos, a cada chico que nos alegró con su espontaneidad*

*Hermana Lucila De la Cueva (FMA).*

**Micaela Alegre, San justo.**

Mi experiencia en la misión tuvo dos partes fundamentales. En primer lugar, **redescubrir y sentir que el Oratorio y la opción por los pibes y Pibas** en mi vida. Cuando llegamos al colegio y nos dividimos en que actividad queríamos hacer, rápidamente elegí ir a conocer al barrio y visitar las casas. Me tocó la calle Holpin, una de las últimas del barrio. Ni bien pise la calle, junto a Cami nos encontramos con tres nenes jugando en la calle. Nuestra primera impresión fue invitarlos al oratorio. Al pasar por las calles, cada vez que tocábamos la puerta y alguien nos abrió, encontramos a más chicos. Fue así, que tuvimos que ir varias veces al oratorio a llevar chicos, y a sus mamás. Y en el correr de la semana, estos mismos chicos fueron los que trajeron más amigos.



Me encontré todos los días con un montón de risas y un montón de abrazos. Así es el lenguaje de los pibes. Así nos demostraron cuánto necesitan el espacio del oratorio. Demostraron que simplemente al estar al lado suyo, se sintieron mirados por "un profe de buenos aires". Demostraron cuánto es lo que vale su infancia. Rezo porque el oratorio sea parte de su vida. Que tomen las riendas y puedan construir un verdadero espacio donde se juega, se aprende, es casa y que nos acerca al corazón de dios.

La segunda parte que tuvo mi experiencia en la misión es la **alegría de sentirse encontrado**. En dos oportunidades sentí como a través nuestro fue algunas personas se volvieron a sentir encontradas por ese Dios que es cercano y camina entre nosotros. Fueron visitas cortas, en dónde ellos mismos nos contaron como era su historia y nosotros simplemente escuchamos, los abrazamos y principalmente bendecimos su hogar.

Pero yo creo que no solo ellos fueron los alcanzados por esa Buena Noticia. Creo que nosotros mismos fuimos transformados por tanta vida compartida, tanta historia y tanto sufrir. En una homilía que compartimos en Ceferino, el padre nos hizo una invitación a no creer que siempre somos nosotros a los que vamos al encuentro con Jesús, sino que sabernos humildes y sencillos. Saber que hay un Dios que nos busca y sostiene en su mano. Por eso, a pesar de



creer que yo fui a llevar la palabra de Dios a un otro, sentí como tanto las hermanas, mis compañeras de misión, la gente del Colegio y la gente del barrio, me transmitieron la certeza de que hay un Dios que se hace hombre, camina por las calles y nos encuentra en dónde estamos.

Les agradezco a todos por sus gestos y su compañía en esta misión. Rezo porque todos.

**Soy Melina Salazar, tengo 22 años. Soy aspirante de las Hijas de María Auxiliadora, vivo en Almagro.**

No es la primera vez que realizo una misión, pero si es la primera vez que la realizo dentro de un grupo salesiano.

En Río grande, encontré el rostro salesiano.

Fueron días donde descubrí la presencia de Jesús en cada uno que me cruzaba en las visitas a las casas o en el oratorio.

Fueron días en los que acompañé, escuché, compartí.

Porque es ahí en lo sencillo donde el habita



**Mi nombre es Julieta.** Soy una de las 11 jóvenes que vivió la experiencia de misionar en Río Grande, Tierra del Fuego. Soy de Zona oeste, Morón. En la casa donde estude y continué trabajando, Mazzarello, participé de la actividad de IAM. Debido a mi cercanía con los niños, cuando me comunicaron la posibilidad de participar en el oratorio de la capilla Ceferino Namuncurá, elegí esta opción con mucho énfasis. Sin dejar de lado, la visita a las casas de las familias del barrio. Al llegar al lugar, me sentí totalmente recibida, tanto por la comunidad de hermanas como por la de animadores y colaboradores del lugar. Todos con mucha predisposición nos orientaron sobre el trabajo allí.

De los misioneros que fuimos solo dos nos abocamos como tarea principal al oratorio. Los animadores del lugar nos comentaron que generalmente contaban con la participación de 7 u 8 nenes. Por eso, uno de los principales objetivos era convocar a más niños del barrio. Para esto, contamos con la ayuda de nuestros compañeros que casa que visitaban, casa a la que extendían la invitación al oratorio y otras actividades. Los siguientes días los nenes participantes del oratorio no bajaron de 20, lo cual nos llenó de alegría y emoción. Trabajando en equipo con los animadores locales logramos planificar tardes de juego convocantes y divertidas. Los nenes continuaron viniendo, con una sonrisa en su rostro, ganas de jugar a todo y compartir una rica merienda.

Todos los días, les recordábamos el próximo encuentro y además extendíamos la invitación a la misa del día. También proponiéndoles continuar con la experiencia oratoriana durante el año.

Esta experiencia de misión fue totalmente gratificante, llenadora y enriquecedora para mí. Finalmente entiendo que uno al dar lo mejor de sí, recibe el doble.

Me llevo nombres, recuerdos, juegos, experiencia y amor



**Mi nombre es Florencia Gamm** tengo 27 años vengo del María Auxiliadora de La Boca, en el mismo acompaño el espacio diario de la Casita de María

Estuve compartiendo la misión en Río Grande Tierra del Fuego, más precisamente en Margen Sur, en los alrededores del centro pastoral Ceferino Namuncura

Fue una experiencia realmente transformadora, donde pudimos reconocer a un Jesús que ama profundamente en cada una de las personas que nos fuimos encontrando a lo largo de estos seis días, desde la experiencia del oratorio todos los días hasta caminar cuadras y cuadras con un viento sureño que muchas veces no te permitía avanzar Sin dudas lo cotidiano fue hecho extraordinario...

